



El Hablaganados 514: Los columpios en el henil han ido para siempre

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dickinson State University

En una época, el granero era la clave del funcionamiento de la granja.

Tal vez el tiempo sí para. Sin embargo, si lo hace, sólo es por un momento. Tal vez el “ahora” realmente no necesita conocer el pasado. Tal vez lo que será sencillamente será. Si realmente creemos todo eso, entonces no hay por qué ser muy optimistas.

El pasado es importante y produce los hilos para el futuro. Sin el pasado, el futuro es muy difícil de definir, sí aun sea posible. Es por eso que un punto en el tiempo reciente, la pérdida del granero, puede parecer un evento no digno de noticias, pero sí lo era porque era de la familia. La pérdida de nuestro granero es otra señal visual de “lo que era” ya no está.



La agricultura animal continúa cambiando. Este cambio procura cumplir con el presente y las expectativas del consumidor de hoy en día. Estas expectativas a veces son difíciles de cumplir, en parte, debido a la falta de conectividad con el granero, el cual era un granero rojo con techo de cadera, común en la parte norteña de la llanura central de EE.UU. y tierra de muchos.

En una época, el granero era la clave del funcionamiento de la granja. La vida en el granero básicamente se cerró durante los meses del verano, pero una vez que los becerros empezaron a llegar a principios del otoño, la leche y los becerros mantenían el granero muy ocupado. En nuestro caso, el granero albergaba todo el ganado, caballos y aun ovejas de vez en cuando. Los puercos y gallinas tuvieron casa propia.

Mis recuerdos más tempranos son de días fríos del invierno con lo que parecía ser una caminata larga al granero. Sin embargo, una vez adentro, todo un nuevo mundo de cosas vivientes se presentaba. Había vacas para ordeñar, caballos a alimentar, becerros para dar de comer con cubo y unos gatos para ahuyentar los ratones.

Aun los tiempos lentos no eran lentos porque el granero era como un centro de recreación. Los numerosos huecos y maderas eran el sueño de un escalador y también lo eran los columpios en el henil. Con el paso del invierno, más y más heno salió del henil, lo cual nos dio más lugar para columpiarnos.

El cargador de heno pesado con el propósito de traer heno suelto al henil estaba sujetado en el carril para dejarnos columpiar al máximo de una pared a la otra. Al llegar la primera, el columpio entero estaba disponible para darnos una diversión que aun los carnavales no podrían proveer.

Probar la longitud de la sogá era menos que perfecto y verdaderamente no era una ciencia exacta. De hecho, uno no necesitaba buscar el significado de “perder el aliento por un golpe aplastante” porque probar la longitud de la sogá básicamente aseguraba que uno aprendería la definición.

Un henil vacío también se podría transformar en una chancha de básquetbol con la cesta armada fuertemente

en una pared alta.

Mientras tanto, el piso principal del granero desarrolló a lo largo de los años. Había menos leche hasta no leche y más ganadería general viviendo por todo el granero. Sin embargo, la vida era la misma porque los animales todavía necesitaban cuidado constante y tiempo libre fue difícil de encontrar. Es por eso que uno sería negligente si sólo se contaban los recuerdos bonitos. Mamá pasó más tiempo de lo deseado limpiando el separador de crema y todo lo que incluía traer los productos del granero a la mesa. La tarea no era fácil y algunos días eran más que disgustosos.

Con todo que iba con el granero, la vida en el granero siempre estaba ocupada. La limpieza de la mañana significaba “una barca de piedra” y caballos. Después llegó a ser un esparcidor de estiércol y un tractor. La cuneta se limpió diariamente, aun durante los días más fríos.

El tiempo no para aun por un momento, así que el granero lentamente se somete a las fuerzas de la naturaleza. El resultado final es que algo se ha perdido. Una próxima generación nunca tendrá la oportunidad de columpiarse en un henil, escalar las paredes del granero, explorar las cúpulas del granero ni limpiar el estiércol fresco de las vacas.

Estas oportunidades se están desapareciendo rápidamente y se reemplazan por juegos de columpios especialmente diseñados, gradas para que los niños y padres puedan mirar de una distancia, mejores paneles de seguridad y antiséptico para las manos portable.

Supongo el tiempo cambia para lo mejor. Sin embargo, algo se ha perdido. Como industria, el desafío queda de intentar hacer una conexión entre la gente y los alimentos que come.

Por lo menos para hoy, un hecho siempre será cierto: Los columpios ya no están, pero los recuerdos de la niñez quedarán para siempre.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.